

# DE LOS NOMBRES Y SITIOS

## DE LOS VIENTOS.

DIRIGIDO A LOS SEÑORES LICENCIADO CRISTÓBAL DE AYVAR, CANÓNIGO  
DE LA COLEGIAL DE S. SALVADOR, Y AL MAESTRO FRANCISCO DE MONTOYA,  
PRESBITERO, ETC.

POR EL LICENCIADO RODRIGO CARO,

SU AMIGO.

La mucha distancia que hay de la facultad que profeso, á la materia que V. mds. me encargan, ha tenido suspensa la ejecución de su mandamiento los días que he tardado, discurriendo varias veces si acaso se pudiera dar alguna conveniencia entre Eolo y Licurgo, el viento y el derecho, el establecimiento y la inestabilidad, las leyes y aquellos que no las guardan, los abogados y los pilotos; y hallándome tan lejos de la suficiencia, como extraño de la materia, que no me acuerdo que haya leído, pues no he profesado matemáticas, ni navegado en mi vida mas que de Sevilla á Triana, tuve necesidad de recurrir á la fé de la amistad como sagrada áncora para creer, que pues V. mds. me mandan tratase de vientos, su mandamiento era justo, y por esta parte también posible; y entrando conmigo en mas estrecha cuenta, hallé que la materia de vientos me era más familiar de lo que quisiera, y callando otras cosas que de mi conozco, por lo menos me acordé que en el viento están librados los momentos de mi vida, y que lo tengo hecho depositario de mis esperanzas, y cayendo en la cuenta, me hallé de repente muy rico de esta pobreza y muy caudaloso de lo que no tengo. Pero todas estas ayudas de costa no me dieron paso á mi pretensión, y no me aliviaron la ignorancia, antes me perturban é inquietan. Por lo cual desaforándome voluntariamente de los límites de la jurisprudencia, me entré en agenas provincias peregrinando á ley de obediente, y usando de la licencia de explorador, diré lo que vi y supe de los vientos, sin haber visitado las cuevas de Eolo, ni sido compañero de Ulises en sus luengos errores. Y en cuanto á lo primero advertí, que como esta es materia de vientos, entre los mismos que la profesan no está cierta, ni fija, sino acudiendo á su misma naturaleza, varia é inestable. De todo diré lo que he entendido y opinado, en lo cual afectuosamente deseo acertar, pues mi intento no es llevar á V. mds. á salvamento á la Isla de los Fases, ni huir los peligros de los Lestrigones, evitando la Isla de Circe, los de Scila y Caribdis, ni camino con mi derrota á los Cimmericos, si bien de parte de mi ignorancia van por aquí mis pasos. Solo deseo dar gusto á V. mds., á donde como á la Cinosura encamino mis afectos, y en esta razón rogaré á los vientos que, siéndome favorables, lleven mis votos ó mis deseos á V.

mds., como solían hacer á los dioses celestiales, y estaré muy contento si solos se satisfacen.

*Non ego ventosæ plebis suffragia venor.*

Y hasta saber esto quedaré cuidadoso, no sea que las tempestades los desbaraten y hagan irritos.

*Irrita ventosæ rumpant neu verba procellæ.*

VALETE.

Antes que comience esta obra me pareció poner en el principio, y frente de ella, los autores de quien me valgo, y por cuya cuenta y riesgo corre lo que yo dijere, en lo cual imito á Plinio en su Historia natural, y juntamente desempeño mi crédito, pues fuera temeridad escribir yo en materia que no profeso, sin tales fiadores como los que siguen.

Aristóteles, lib. 1. Meteorol., cap. 6.  
Estrabon, lib. 1. de su Geographia.  
Séneca, lib. 1. Nat. quest., cap. 16.  
Aulo Gelio, Noctum atticar, lib. 2, cap. 22.  
Plinio, Nat. histor., lib. 2, cap. 47.  
Flavio Vegecio, de Re militari, lib. 4, cap. 38.  
Vitruvio, lib. 1, de Architectura.  
Celio Rodiginio, Lect. ant., lib. 20, cap. 18.  
Francisco Maurolico Mesagense, diálogo 2.º, Cosmog.  
Francisco Barroccio Veneto, lib. 2, cap. 3.  
El Colegio Conibricense, in Aristotel, metheor, tract. 6, cap. 4.

Todos estos autores tratan la materia de vientos de propósito y en particular, aunque no todos convienen en opinion, y para decir la parte que V. mds. me encargan y acomodar los nombres que tuvieron en tiempo de los griegos y romanos, acomodándolos á los que hoy tienen en el uso de los que profesan la náutica, es necesario presuponer el número de ellos, y el sitio de á donde cada uno sopla y corre, en lo cual también ha sido vario el sentir de los autores en varias edades y tiempos.

Eolo, que fué el primero en la noticia de la historia, que los observó, halló cuatro vientos, que soplando de las cuatro partes, quicios ó cárdines del mundo, y por eso á estos vientos los llaman cardinales, y á ellos se reducen todos los demás, que la curiosidad náutica divide y observa; de esta opinion fué en su Odissea el padre de todas las ciencias, Homero, que pintando una tempestad, dice así:

*Una Eurusque, Notusque ruunt Cephirusque maligno  
Flamine tum Boreas...*

Virgilio, que lo imitó felizmente en todo el primero de la Eneida,

*Una Eurusque, Notusque ruunt creberque procellis  
Africus*

Y en el 4.º de las Geórgicas:

*Quatuor à ventis, obliqua luce fenes tras.*

Ovidio en su Metamor., lib. 4.

*Eurus ad Auroram, Nabathæaque regna recessit,  
Persidaque et radiis iuga subdita matutinis.  
Vesper, et occiduo quæ littora Sole tepescunt,  
Proxima sunt Cephîro: Scythiam Septemque trionem  
Horrifer invasit Boreas; contraria tellus  
Nubibus assiduis, pluvioque madescit ab Austro.*

El mismo número de vientos admite la Sagrada Escritura. *Partes enim mundi sunt quatuor: Oriens, Occidens, Aquilo et Meridies.* D. Aug. Psal. 86.

Andronico Cyreste halló otros cuatro vientos medios á los dichos, y para indicarlos hizo en la tierra de fábrica una torre de cuatro esquinas, que cada una miraba á su viento, y en ella estaba su figura. Sobre esta torre estaba levantada una meta ó columna sobre la que estaba una giralda de bronce en figura de un Tritón con una vara en la mano, y la movía el viento, y con ella señalaba el que corría.

Manilio en su Astronomía (1) quiere que los vientos no sean más de cuatro, y que cada uno tenga dos cuartas ó flatos, y dice así:

*Quatuor in partes Cæli describitur orbis,  
Nascentem, lapsum diem mediosque calores  
Teque, Hélice. Totidem venti departibus iisdem  
Erumpunt, secumque gerunt per inania bellum.  
Asper ab Axe ruit Boreas: fugit Eurus ab Ortu  
Auster amat Médiû Solem: Cephirusque profectum,  
Hos inter binæ mediis é partibus auræ  
Expirant similes mulato nomine flatus.*

El filósofo Favorino en Aulo Celio no quiere que sean mas de los ocho: tres de la parte oriental, y cada uno de su polo. Aristóteles constituye diez vientos. El colegio Conibricense, su intérprete, dice que once, y Olimpodoro dice que Aristóteles constituyó doce vientos; y esta es la común opinion de aquel siglo, que siguieron Marco Varron, Séneca y otros muchos.

Vitruvio subió al aumento de veinte y cuatro vientos, constituyendo ocho principales, y á cada uno le dió dos colaterales, que son diez y seis flatos ó cuartas, y todos vienen á ser veinte y cuatro: hasta aqui llegaron los pareceres de los antiguos en cuanto al número. Siguiendo, pues, la comun opinion, pondremos los nombres y los sitios de los doce vientos, porque estos se hallan más frecuentemente en los autores de mejor nota.

---

(1) *Marci Manilii, Astronomicon: lib IV, pág. 779.*

Y comenzando del que nace del polo ártico, digo que los griegos le llamaron **Απάρχτιας**, voz que en esta lengua significa la Osa, porque así llamaron á las estrellas del Norte. Los latinos llamaron al mismo viento *Septentrio*, según Séneca, y según Aulo Celio *septentrionarius* por todos términos de estrellas, que entran en aquella parte. Marco Varron dice, que de la voz *terriones*, que son los bueyes que aran la tierra. Este viento *septentrio*, tiene dos colaterales, uno al Occidente, que llamaron los griegos **θρασχιας**. Séneca quiere que le faltase nombre latino; pero Marco Varron le llama *Cercio*. Aulo Gelio y otros, *Circio á Turbine, et Vertigine quibus circuit*. El otro viento, que mira á la parte oriental, haciendo lado al Norte, llamaron los griegos **Βορέας**, los latinos *Aquilo* por la presteza y vehemencia de su soplo, semejante al vuelo del águila. Aristóteles llamó á este *Meses* y al *septentrio* *Boreas*. De él habla Ovidio con gran propiedad en el 6.º de los *Metamor.*, introduciéndolo enamorado de Orithia, ninfa.

*Apta mihi vis est; ac trislia nubila pello:  
Vi freta concutio, nodosaque robora verto,  
Induroque nives, et terras grandine pulso.  
Idem ego, cum fratres coelo sum nactus aperto;  
(Nam mihi campus is est) tanta molimine luctor;  
Ut medius nostris concursibus intonet aether;  
Exiliantque cavis elise nubibus ignes.  
Idem ego, cum subii convexa foramina terrae,  
Supposuique ferox imis mea terga cabernis;  
Sollicito manes, totumque tremoribus orbem.*

A todos los vientos que vienen de esta parte, sin distinguir si es uno ó tres, llama el vulgo todos estos nombres y por ventura tiene más. Norte, Gallego, Tramontano, Madrastra, Descuerna-cabras, Zarzahan, Cierzo. De este dice San Isidoro, Lib. 13, cap. 11 «Circius dictus, eo quod Coro sit iunctus. Hunc Hispani Gallecum vocant, propter quod eis à parte Gallecia flat». Así leo á este santo, no Gallicum ni Gallica como está en los impresos.

A los dichos tres vientos de la parte del Norte, se les oponen otros tres de la parte del Mediodia ó polo antártico. Al viento cardinal ó principal le nombran los griegos **Νοτος** de la voz **Νοτις**, según Aulo Gelio, que significa humor, porque ordinariamente causa lluvia. Los latinos le llamaron *Auster ab augendo, vel hauriendo aquas*. Al colateral que mira al Occidente, llamaron los griegos **λευχονότος** ó **Ε'υρονοτος** y los latinos de la misma manera *Euronotus* ó *Leuconotus*, y también Africo, *Auster*, y se opone derechamente al viento Bóreas.

Al otro lado del Austro nace el viento que los latinos llaman *Euro, Auster*, y se opone al *Circio* ó *Circo*. Flavio Vegecio quiere que este viento se llame *Coro* ó *Cauro*: pero no seguimos en esto su opinion. A todos estos vientos llama el vulgo en esta tierra, Vendabal, Marea, aire de la mar, y al que se inclina un poco al Oriente, le llamamos aquí Rondin porque viene de hácia Ronda, y con él suele llover.

Debajo de la línea equinocial á la parte oriental, nace el viento cardinal, llamado de los griegos *Apeliotes*, que significa cosa que viene del Sol. Los latinos por la misma causa le llaman *Subsolanus*. A la parte hibernal ó brumal nace el viento colateral que los griegos le llamaron *Euros* con la misma voz, ó ya le llamaron así *ab Aurora vel Evo*. De él dice Séneca: *Eurus quoque iam civitate donatus est*. Llamáronle también con nombre

latino *Vultumi*, á *volvendo*, así le llama Livio en aquella batalla desdichada donde Anibal puso mañosamente contra este viento el ejército romano y le venció. Varron le llama también Vulturno. A la parte solsticial ó vernal sopla el viento llamado de los griegos **Καίγιας** y de los latinos *Cæsias*. De este dicen tiene tal propiedad, que trae las nubes contra el suelo; llámase también *Helespontus*. En estos nombres va muy diferente Aulo Celio, ó en él, el filósofo Favorino, porque al subsolano le llama Euro, y al viento que nace de la parte estival, llama Aquilon y Bóreas; y al que nace al otro lado hiemal le llama Euronoto, y dice así: «Di sunt tres venti orientales: Aquilo, Vulturnus, Eurus, quorum medius Eurus est». Mas es de advertir que este filósofo no hace caso de más que de ocho vientos, y así les muda los nombres con mudar los sitios. Nosotros llamamos á todos estos vientos Solano y Levante. A la parte opuesta occidental, nacen los tres vientos restantes debajo de la línea equinoccial del Poniente, de la cual nace el viento cardinal llamado de los griegos así **Ζέφυρο**, que significa el que viene del ocaso ó de la noche, ó el que trae la vida. De los latinos es llamado *Favonius*, à *fovendo*, *vel fovendo*, y le suelen muy de ordinario llamar *Zephirus*. De la parte colateral brumal, nace el viento llamado *Libicus* porque corre de Libia, ó *Africus*. De él dice Séneca que es *furibundus et ruens*, nosotros le llamamos de la misma voz, Abrego, y un poeta nuestro dijo:

«Cuando el Cierzo y el Abrego porfian»

A la parte solsticial estival nace el viento llamado de los griegos el tempestuoso. Con este viento huyó Cleopatra de la batalla naval de que habla Aulo Gelio. *Itaque, Virgilius, Cleopatram á navali prælio in Aegiptum fugientem vento Sapige ferri, ait*. Los latinos le llaman *Coro*, ó *Cauro*, ó *Comiscando*. Flavio Vegecio hace los vientos diferentes al Céfiro y Favonio, y dice así: «Occidentalem vero cardinem tenet Cephirus, huic à dextra iungitur Lips, sive Africus, à sinistra Japix, sive Favonius»; y nuestro poeta Garcilaso como hombre militar, le siguió en la *Églogas* 3, en tales versos:

Cual suele acompañada de su bando  
Aparecer la dulce primavera,  
Cuando Favonio y Céfiro soplando  
Al campo toman su beldad primera.

También los distingue como vientos diferentes Gaudencio Merula y Gerónimo Cardano contra el comun parecer.

Dijimos que Vitruvio, siguiendo nueva sentencia, constituyó ocho vientos y diez (y) seis flatos, y así es justo que sepamos sus nombres, porque algunos se distinguen de los que hemos dicho, y son los siguientes:

Al viento subsolano le añadió á la parte diestra el viento Cabra. A la siniestra le puso Ornithias. A Favonio puso á la diestra á Argeste y á la siniestra á Etesias. Al Septentrion añadió el viento Thrascias y el Galico. Al Austro le puso el Leuconoto, y á la otra parte el Altano. Al Aquilon sobrepuso el viento llamado Sugema, y á la otra parte Bóreas; á el Africo el Libionoto, y Subvéspero. Al Auro acompañó con Cæsias y Vulturno. Al Cauro añadió el Ciercio y el Coro.

Hasta aqui discurrió la antigüedad; mas nuestros marineros, que audazmente penetran la inmensidad del Océano, venciendo con la obra lo que fabulosamente

cuentan los antiguos de los Argonautas, padeciendo muchos mayores peligros y trabajos que los que finge sábiamente Homero de Ulises , han dado el punto fijo á esta materia de los vientos y del arte náutica, para lo cual constituyen diez y seis vientos principales, y en medio de ellos diez y seis flatos ó cuartas, partiendo el horizonte en otras tantas secciones, y dando á cada uno de los vientos y cuartas sus sitios y lugar cierto.

En la tabla ó rueda de los vientos consta mas claramente lo que se ha dicho, y parece que el intento está satisfecho, mas porque algunos de los vientos ya nombrados, en ciertos tiempos y ocasiones del año mudan aquellos nombres que comunmente se les dan, y toman otros, será bien no lo envolvamos en el silencio, pues se trata de acomodar á cada viento su nombre. Plinio dice, que el mismo viento que todo el año se llama Favonio, se llama siete días antes de las Calendas de Marzo, Quelidonio, y algunos Ornithia, porque entonces se ven las golondrinas comunmente. «Favonium quidam a.d. VII kal. Martii Chalidonian vocant, ab hirundinis visu, nonnulli vero Ornithian», y el mismo autor dice después: «Hujus exortum diebus octo ferme Aquilones antecedunt, quos Prodromos appellant». A los mismos vientos Aquilones llaman en otro tiempo Etesias, mas dice una cosa digna de advertir, que estos vientos en Asia y España corren del Oriente. «Ab Oriente flatus iste orum», y en el Ponto nacen del Aquilon y en las demás partes del mundo del Mediodia. Los mismos vientos suelen correr de la parte Brumal, y en esta ocasión se llaman Omithias. Los vientos que corren de tierra mojada, llamaron los griegos Apogeos; los que de algunos senos Encolpias; los que corren furiosos con aguaceros y turbiones de agua, llamaron Exhidrias. Los aires tempestuosos que corren con tumulto y fragor, se llaman Tyellas. Los que corren de abajo para arriba y se vuelven retorcidos en si mismos, Arobylos y Lalapes. De esta casta son los que llaman Enaphisematias. A los Bóreas que vuelven hacia atras, llamaron Patimboreas. Cuando el viento tempestuoso rompe la nube seca, causando truenos y rayos, es llamado Ecnefias; cuando causan remolino, se llama Turbines y Thiphones. Cuando la exaltación ventosa arrebatada lo que encuentra y á veces lo enciende, se llama Prester. Cuando vuelve hacia atras se llama Vortex, y cuando se levanta y espesa en humor se llama Columna. Todo esto es de Plinio y Celio Rodiginio, y yo quise ponerlo por digno de advertencia, y no sabido vulgarmente.